

HOMILÍA Iº DOMINGO DE CUARESMA – 2014.

CICLO “A”

“Primer domingo de Cuaresma en el que, desde el ejemplo ofrecido por Nuestro Señor Jesucristo, comienza el admirable sacramento de la anual observancia cuaresmal” (Elog. del Martirologio Romano).

La existencia es lucha contra el mal, contra el pecado, pero el Señor nos promete la victoria y nos ayuda para conseguirla.

1.- Las lecturas

* **Libro del Génesis 2,7-9; 3,1-7.** El autor sagrado nos presenta la creación y el pecado de nuestros primeros padres. El hombre experimenta y padece la mayor tentación de no reconocer sus propios límites. Es la tentación de ayer y de hoy. Y sucumbe a ella.

* **Salmo Responsorial 50.** Desde el reconocimiento humilde y sincero de nuestros pecados, decimos ayudados por la gracia divina: “misericordia, Señor, hemos pecado”.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 5,12-19.** Por un hombre, Adán, entró el pecado en el mundo y con él la muerte y la separación del hombre de Dios. En cambio, por Jesucristo, ha entrado en la humanidad la gracia y el perdón de los pecados. Acojamos al Señor que construye la nueva humanidad fundada en la gracia.

* **Evangelio según San Mateo 4,1-11.** A diferencia de Adán, Jesús acepta y acoge plenamente la condición humana; reconoce la dependencia del hombre respecto de Dios y rechaza construir su proyecto autónomo. Jesús rechaza las tentaciones y se adhiere al plan del Padre Dios.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Reconozcamos nuestros pecados

Teniendo en cuenta el contenido de la primera lectura de este domingo, les invito a recordar unas enseñanzas del Concilio Vaticano II que dice: “creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no lo glorificaron como a Dios, oscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador” (GS 13).

Demos un paso más siguiendo de cerca los relatos bíblicos y la doctrina de la Iglesia, y digamos que el pecado ha entrado en la humanidad. San Pablo afirma con claridad: “Así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores” (Rm.5,19) y “están privados

de la gloria de Dios” (Rm.3,23). La desobediencia de Adán introdujo en el mundo el pecado y la muerte.

Meditemos estos textos. Descubramos una vez más en qué consiste el pecado. En pocas palabras decimos que el pecado es:

- Rechazar nuestra dependencia de Dios,
- Querer hacerse uno a sí mismo Dios,
- Desobedecer la Palabra de Dios.
- No querer aprender de Dios el discernimiento entre el bien y el mal.

Profundizando más en nuestra reflexión, digamos que el pecado es un acto de orgullo ante Dios, una falta de amor a Dios, un acto de desconfianza ante el Creador de quien se piensa que no quiere nuestro bien y felicidad.

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida, de nuestra historia y de nuestro trabajo. Pongámonos en la presencia de Dios y con la luz del Espíritu Santo descubramos y reconozcamos nuestros pecados; pongamos nombre a nuestras faltas y culpas. Tengamos en cuenta que al pecado le gusta la oscuridad, donde reina. El pecado prefiere no ser reconocido ni nombrado. Por eso, no perdamos la conciencia de pecado.

Ante nuestros pecados, confesemos con el salmista:

* “Pues mi delito yo lo reconozco, mi pecado sin cesar está ante mí; contra ti, contra ti solo he pecado, lo malo a tus ojos cometí” (Sal.50,3-4).

* “Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije: “me confesaré a Yaveh de mis rebeldías” (Sal.31,5).

2.2.- Pidamos perdón de nuestros pecados

El reconocimiento de nuestros pecados ha de llevarnos a arrepentirnos de ellos, a confesarlos debidamente en el sacramento de la Penitencia y a pedir a Dios perdón y misericordia de ellos.

Hagamos nuestro el salmo responsorial de este domingo. Con el salmista digamos desde lo más profundo de nuestro corazón:

* “Misericordia, Señor, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa; lávame del todo mi culpa y purifícame de mi pecado” (Sal.50,1-2).

* “Crea en mí, oh Dios, un puro corazón, un espíritu firme dentro de mí renueva; no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu” (Sal.50,10-11)

* “Vuélveme la alegría de tu salvación y en espíritu de nobleza afiánzame” (Sal.50,12).

La obra de Cristo (a quien Adán prefiguraba) es la justificación de la multitud: “como por la desobediencia de un solo hombre (Adán), todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo (Jesucristo) todos serán constituidos justos” (Rm.5,19). Jesucristo hace

vivir en plenitud de gracia y de santidad a los que estaban condenados a la muerte. Para ello hemos de creer en Cristo: "...Cristo Jesús, a quien Dios exhibió como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia..." (Rm.3,25). Esta fe nos conduce al sacramento del bautismo: "fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva" (Rm.6,4).

Han renacido la esperanza y la alegría para la entera humanidad. Por eso, con el hijo pródigo digamos nosotros hoy y siempre: "me levantaré e iré a mi Padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti" (Lc.15,18). Él nos acoge, nos abraza, nos perdona, nos viste un vestido nuevo, nos invita a su mesa y nos sienta a su lado...

Es una impresionante oración y súplica que debemos guardar en el corazón y rezarla, orarla, vivirla... Todos la necesitamos ya que todos necesitamos el perdón y la misericordia del Padre.

2.3.- Las tentaciones del pueblo de Israel y las de Jesús

A.- La tentación del pan. Como Israel tuvo hambre en el desierto, Jesús también tuvo hambre. El hambre pone a prueba la confianza del hombre en Dios. Israel fue alimentado con el maná. ¿Jesús utilizará su poder para salvar su vida o continuará confiando en el Padre que da el pan de cada día?

B.- La tentación de poner a prueba a Dios. Israel puso a prueba a Dios en Massá (cf. Ex.17,1-7), reclamando el agua como signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo. Jesús es tentado por el diablo para poner a prueba a Dios, eligiendo un mesianismo triunfante que no pasara por el sufrimiento, la cruz y la muerte...

C.- La tentación de la gloria de los reinos de este mundo. Moisés advirtió a Israel para que no cayera en la tentación de olvidar a Dios cuando entrara en la tierra prometida (cf. Deut.6,10ss). Jesús también es tentado por el diablo de proclamarse rey, olvidando a Dios y eligiendo otro camino...

2.4.- Jesús rechaza las tentaciones

A.- Ante la tentación del pan, Jesús la rechaza afirmando: "no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". Jesús se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz (Fil,2,8).

B.- Ante la tentación de poner a prueba a Dios, Jesús la rechaza diciendo: "no tentarás al Señor tu Dios". En el Huerto de los olivos Jesús oró diciendo: "¡Abba, Padre!, todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú" (Mc.14,36).

C.- Ante la tentación de la gloria de los reinos de este mundo, Jesús la rechaza afirmando: “al Señor, tu Dios, adorarás, solo a Él darás culto”.

2.5.- El cristiano y las tentaciones

A.- Nuestras tentaciones

Es el momento de reflexionar y descubrir nuestras tentaciones.

* Tentación del pan...Es posible que nosotros seamos tentados de avaricia, de codicia, de consumismo, de lujo. Es posible que queramos tener más y más. Es posible que sintamos en nosotros la fascinación de las cosas de este mundo y que nos veamos deslumbrados por el dinero, el placer, el poder...

* Tentación de las glorias humanas...Es posible que nosotros seamos tentados de vanagloria, de soberbia, de autosuficiencia, dejándonos llevar de la fama y olvidando a Dios

* Tentación de desconfianza en Dios....Es posible que alguna vez experimentemos la tentación de no aceptar la voluntad y los caminos de Dios para cada uno...y nos adentremos por otros caminos que no son evangélicos ni nos llevan a Dios...

B.- Rechacemos las tentaciones

Permitidme que os ofrezca unas sencillas sugerencias en este tema por si os pueden ser útiles.

* No busquemos la tentación ni por curiosidad ni por frivolidad ni por maldad; no nos exponamos a ser tentados...El que busca la tentación, con gran probabilidad caerá en ella.

* No seamos para nadie ocasión de pecado.

* No escandalicemos ni movamos a nadie al mal ni al pecado con nuestras palabras, con nuestros gestos, con nuestros comportamientos....

* Si llega la tentación, no dialoguemos con ella sino que la rechacemos con prontitud, sostenidos y ayudados por la gracia de Dios.

* Dominemos nuestros sentidos...

C.- Significado del ayuno cuaresmal

El ayuno cuaresmal es signo de que

* tú puedes “ayunar de los pecados” y ser santo,

* te solidarizas con los hambrientos y ayudas a los empobrecidos

* prefieres el Pan de la palabra de Dios a las cosas terrenas

* no te dejas dominar por el consumismo ni las riquezas

* escuchas el clamor de los pobres y estás dispuesto a compartir lo tuyo con los que nada tienen

* no te conformas con la mediocridad humana, moral, religiosa

D.- Significado de la abstinencia cuaresmal

La abstinencia cuaresmal tiene un significado peculiar

- * has de estar dispuesto a evitar el pecado
- * has de respetar el pan de los necesitados
- * has de mantenerte “en forma” por dentro

E.- ¿Cómo podemos vencer la tentación?

Una vez más les invito a escuchar las palabras del Señor y de los apóstoles y a conformar nuestros criterios y nuestra vida con ellas:

* Jesús dijo a sus discípulos en el Huerto de Getsemaní: “**velad y orad**, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil” (Mc.14,38). Acojamos esta exhortación del Señor y velemos y oremos para no caer en la tentación.

* San Pedro nos dice: “**sed sobrios y velad**. Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar; resistidle firmes en la fe” (IPedr.5,8). La sobriedad y la oración nos permitirán llevar una vida cristiana.

* San Pablo nos exhorta con estas palabras: “por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestíos de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo (...) Por eso tomad **las armas de Dios**, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes” (Ef. 6,10-11).

Pidamos al Señor en la oración del Padrenuestro: “No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del Mal” (Mt.6,13).

La lectura del Evangelio en familia, las convivencias cristianas, los Ejercicios Espirituales, las actividades religiosas de las Cofradías y Hermandades, las Charlas Cuaresmales...son momentos muy importantes para escuchar la Palabra de Dios, guardarla en el corazón, meditarla y hacerla luz para nuestra vida, para nuestro comportamiento....

2.6.- El Señor nos invita a renovarnos

“A menudo, la novedad nos da miedo, también la novedad que Dios nos trae, la novedad que Dios nos pide. Somos como los apóstoles del Evangelio: muchas veces preferimos mantener nuestras seguridades (...). Tenemos miedo de las sorpresas de Dios. Queridos hermanos y hermanas, en nuestra vida, tenemos miedo de las sorpresas de Dios. Él nos sorprende siempre. Dios es así” (Papa Francisco. Homilía en la Vigilia Pascual 30-III-2013).

El Tiempo Litúrgico de la Cuaresma es un tiempo propicio para la conversión y renovación del matrimonio, de la familia, del grupo pastoral, de la comunidad, de la Parroquia...

La conversión es cambiar de criterios, de vida y estrenar un corazón nuevo: el corazón de las bienaventuranzas de Jesús.

La renovación que nos pide el Espíritu Santo ha de ser entendida y realizada no en perspectiva de una inaceptable hermenéutica de discontinuidad y de ruptura, sino de una hermenéutica de la continuidad y de la reforma” (Benedicto XVI).

Oremos hermanos y hermanas y supliquemos:

¡Danos, Señor, un corazón nuevo; derrama en nosotros un espíritu nuevo!

Prosigamos celebrando la Eucaristía, participando en ella de forma consciente, activa y fructuosa

Terminamos.

Unidos en la plegaria por todos, especialmente por los pobres, los desvalidos, los enfermos, los encarcelados, los que no tienen trabajo ni hogar, los que llaman a las puertas de los países desarrollados pidiendo ayuda...

Cáceres. 3 de marzo de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

EL DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

A la luz de esta enseñanza fundamental de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, queremos solidarizarnos con las alegrías y tristezas, con los gozos y angustias de las mujeres trabajadoras en el mundo actual.

En algunos países de Europa se empezó a celebrar el **Día internacional de la mujer** desde 1911.

Un colectivo de mujeres comenzó a reivindicar sus derechos más fundamentales, tales como el derecho al voto, al trabajo o a la igualdad de oportunidades.

Nosotros celebraremos, si Dios quiere, el próximo sábado, día 8 de marzo, el DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA.

No queremos que ESTA CELEBRACIÓN pase inadvertida en nuestra intención y oración, en nuestras palabras y escritos. Por ello, nos hacemos eco aquí de esta celebración.

Durante esta celebración se llevan a cabo numerosos actos en todos los rincones del mundo; organizándose congresos, charlas, conferencias, concentraciones y manifestaciones cuyo objetivo es que todas las mujeres entiendan su situación actual y reivindiquen los **derechos de la mujer**.

**Oremos por todas las mujeres trabajadoras del mundo
Oremos por las que no tienen trabajo
Oremos por las madres de familia que trabajan....**

Oremos por todas las personas que dedican su tiempo y su sabiduría a ayudar, acompañar y alentar a las mujeres trabajadoras desde la gratuidad y el desinterés.

Oremos por todos los cristianos y cristianas que desde la fe acompañan, ayudan a las mujeres trabajadoras y a sus familias..



Comisión Regional de Pastoral Obrera

8 de Marzo
DÍA DE LA MUJER TRABAJADORA

DOMINGO I CUARESMA

CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

Diócesis de Coria-Cáceres; Archidiócesis de Mérida-Badajoz; Diócesis de Plasencia

Florentino Muñoz Muñoz